

**PALABRAS DE MILTON MORRISON EN LA PUESTA EN CIRCULACION DEL
LIBRO CONFUSIONES, INTERESES Y DEBATES: LA REALIDAD ELECTRICA
DOMINICANA.**

Quiero ante todo saludar esta mesa directiva compuesta por distinguidas y reconocidas damas y caballeros de la sociedad dominicana.

Rubén Bichara, excelente funcionario, gran ser humano, cuya objetividad y sencillez no le hace ver barreras entre los amigos.

Juan Vicini, amigo, importante empresario, excelente ser humano, cuyas acciones personales y familiares han contribuido tanto a las inversiones y desarrollo del país.

Don Rafael Blanco Canto, líder empresarial que en pocos meses frente al CONEP ha enviado al país señales importantes de conciliación y deseos de contribuir con la agenda y el desarrollo nacional.

Dra. Iraima Capriles, querida dama y amiga que distingue la sociedad dominicana con sus contribuciones desde diferentes ámbitos.

Lic. Altagracia Paulino, amiga y distinguida dama asumida desde ya por todos nosotros como la defensora natural de los consumidores de nuestro país.

Dr. Rolando Guzmán, querido amigo, rector de mi alma mater, destacado profesional y gran dominicano.

Mc Donald Benjamín, amigo, profesional de sensibles fibras sociales y digno representante del Banco Mundial en el país.

Maestro Nino Feliz, vicerrector de la UASD, amigo, hermano y cómplice de batallas recorridas y de una larga batalla por recorrer.

Buenas noches, a todas y a todos amigos y amigas, que nos acompañan esta noche, familiares, miembros del cuerpo diplomático, empresarios, presidentes de diferentes gremios empresariales y de la sociedad civil, escritores, artistas, políticos, profesionales de diversas ramas, en fin distinguidos ciudadanos y ciudadanas.

Esta es una noche muy especial para mí, por múltiples motivos fundamentalmente por la presencia misma de todos ustedes que nos acompañan.

Segundo, al pararme en esta tribuna me siento motivado a hacernos algunas preguntas.

Me motivo a preguntar, si estamos o no dispuestos a dejar que aquello que nos divide como país sea más fuerte que lo que nos une.

Me motivo a preguntar, si dejaremos que la negatividad y la desesperanza nos venza y juntos como Nación no podamos encontrar soluciones a nuestros grandes problemas colectivos.

Me motivo a preguntar, si dejaremos que la visión estrecha o microscópica con la cual buscamos soluciones individuales y particulares a nuestros problemas no nos permitirá usar el telescopio que ayuda a ver más allá del corto plazo y vislumbrar una Rep. Dominicana prospera con muchos de sus problemas superados.

Me motivo a preguntar, si dejaremos que la apatía venza la solidaridad y la participación activa del individuo.

Esas son algunas de las preguntas que me motivo a hacer en términos generales esta noche, que entiendo debemos hacernos como país. Y que de manera muy particular aplican también para el sector eléctrico.

Confusiones, intereses y debates: la realidad eléctrica dominicana es el título del libro que presentamos esta noche; pero pudo haber sido el título de cualquier otro libro enfocado en otros sectores de nuestro país.

La transparencia y la correcta información es una tarea pendiente en el sector eléctrico, y eso ha generado grandes **confusiones** para la población, confusiones que se difunden y amplifican en ondas hertzianas durante todo el día. El mismo Rubén Bichara en varias ocasiones ha dicho que en el sector eléctrico “la primera víctima es la verdad”; expresión que comparto in extenso.

Todas estas confusiones se mezclan con los **intereses**, intereses que no son buenos ni malos, porque simplemente son intereses, y la defensa de los intereses no es más que la defensa de lo que crees o de los que estas llamado por alguna razón a defender. En varias conversaciones que he tenido con Juan Vicini le he escuchado decir que el hecho de que la gente tenga intereses por algo, eso es bueno, porque al menos tiene una posición y defiende algo; porque peor es, el que no tiene interés por nada, ya que se convierte en un obstáculo, en un individuo apático y que al final no hace ningún aporte. Planteamiento este con el cual igual me identifico y comparto a plenitud, porque en la vida hay que tener y defender intereses, pero lo importante es que sepamos en cada momento poner los mejores intereses del país por encima de cualquier otro interés, y eso es lo que necesitamos en el sector eléctrico.

En cuanto a los **debates**, lo mismos son muy característicos de nosotros los dominicanos, y eso es parte de la democracia y es lo que debemos defender siempre; pero cuando los debates son sustentados en argumentos plagados de confusiones y mezclados con intereses particulares, entonces, las soluciones a los problemas colectivos se hacen más difíciles de encontrar.

El problema eléctrico dominicano tiene raíces y consecuencias que nos conectan a uno y otros. La deficiencia en este servicio nos afecta a todos de una forma u otra; tanto a quienes viven en la ciudad y aquellos que viven en el campo; el apagón no distingue si usted tiene dinero o no, si es de un partido político u otro (independientemente que usted sea del PLD, PRD, PRM, Alianza País, Dominicanos por el Cambio, de Alianza por la Democracia, del partido reformista, del partido MODA, o cualquier otro, cuando se va la luz en su barrio, urbanización o residencial usted se queda sin el servicio indistintamente de su preferencia política y eso incrementa el gasto de todos); en fin, la falta de electricidad no distingue ni de qué color es su piel, ni su religión, ni su preferencia sexual, ni si usted paga o no impuestos o si usted es un mal o buen ciudadano.

Tener un sistema eléctrico precario no le conviene al generador porque al suministrar menos energía de la que se requiere tiene menos ingresos; no le conviene al gobierno ni a cada uno de nosotros, porque ese subsidio anual que ha representado en promedio más de US\$1,000 millones de dólares anuales o su equivalente en pesos de más de RD\$40,000 millones de pesos, termina saliendo de nuestros bolsillos como resultado de los impuestos que cada uno de nosotros aportamos a través de la renta y al adquirir bienes y servicios, y aunque parte de eso se nos devuelve en subsidio a la tarifa, la parte más grande lo consumen las debilidades y las ineficiencias del mismo sistema, cuyos recursos pudieran destinarse a la salud, educación, seguridad ciudadana, microcréditos, la creación de empresas y por ende empleos, y otros tipos de acciones y políticas públicas orientadas a beneficiar a la gente y potencializar el desarrollo nacional.

En términos políticos, para todos los gobiernos que históricamente hemos tenido, esta aparente sempiterna crisis eléctrica lo que ha representado es una derrota a la creatividad y sobre todo a la voluntad.

La crisis eléctrica ha conspirado contra uno de los valores fundamentales del ser humano que es la solidaridad. Más que unirnos, la crisis eléctrica nos ha dividido. Durante años en vez de exigir a una sola voz la solución del problema de manera colectiva, lo que hemos hecho cada uno de nosotros es buscar soluciones individuales. La planta eléctrica, el inversor, la lámpara de kerosene, las velas, y cualquier otro medio de iluminación, son soluciones individuales que hemos buscado a un problema colectivo.

El hecho que usted en su casa tenga una planta eléctrica o un inversor y su vecino no tenga una, no lo excluye de la inseguridad de las calles y avenidas a oscuras por donde transitan usted y sus familiares y donde son presa de la inseguridad ciudadana que germina en esos espacios. Tampoco su planta eléctrica ni su inversor ayuda a salvar las vidas de esos niños que mueren en incubadoras de hospitales por falta de energía eléctrica constante; ni tampoco salvan del analfabetismo funcional a esos niños, niñas y jóvenes que se desarrollan precariamente por no tener una energía eléctrica para

estudiar y cumplir con sus deberes y luego terminan insertándose a la vida productiva con muchas deficiencias. Al final de cuenta, son situaciones que directa e indirectamente nos cargan, nos afectan y nos hacen también co-responsables del bienestar de nuestro prójimo como garantía de nuestro bienestar individual.

No obstante eso, nos encontramos en un momento estelar en la historia dominicana; donde vemos que convergen hacia el mismo objetivo de resolver el problema eléctrico, una firme voluntad del gobierno y su equipo eléctrico, la voluntad del sector empresarial tanto el generador como consumidor y una voluntad de la sociedad civil representada en todos los consumidores.

Si nos ponemos un traje de buzo y ahondamos en las profundidades del sector eléctrico nos daremos cuenta que el fondo es el mismo, lo único diferente es la forma y las prioridades definidas por cada una de las partes. Igual, nos daremos cuenta que todos queremos atacar los mismos problemas, con matices diferentes, pero los mismos problemas; en ocasiones el inconveniente radica en quienes plantean que se realice una cosa primero que otra, pero al final de cuenta se deben realizar ambas. Por tanto, solo la sensatez, la objetividad y la racionalidad que conjugue los intereses sociales, técnicos y económicos es que nos ayudará a encontrar una solución viable y sostenible.

El pacto eléctrico es ese escenario donde debemos deponer nuestros intereses individuales por lo colectivos; donde los consumidores (que somos todos los presentes en este salón) seamos responsables y a la vez seamos colocados en el centro de las discusiones de dicho pacto; cuyo objetivo debe ser garantizar un servicio eléctrico estable, de calidad, 24 horas y a precios competitivos. Porque si lo que se acuerde en el pacto eléctrico no beneficia al consumidor, entonces, el pacto no tiene sentido, ya que si al final de cuentas tenemos un consumidor insatisfecho en esa misma medida tendremos generadores, distribuidores, transmisores, gobierno, sector privado, insatisfechos.

El gran reto que tenemos todos es el de identificar aquellos que se oponen a las soluciones reales en el entendido de que ellos se benefician del problema que nos afecta. A esos hay que decirles ¡Basta ya! porque un país apagado no es un país seguro ni es un país que camina por las sendas del desarrollo.

Y el tercer motivo de por qué es especial esta noche es precisamente por la mezcolanza y multiplicidad de oficios, quehaceres y sectores sociales, económicos y políticos representados en cada uno de ustedes, que me reafirma mi convicción de que en la Republica Dominicana, sí hay posibilidad de converger, unirnos y estrechar nuestras manos en un mismo salón en torno a temas que aparentemente nos dividen.

Digo que aparentemente porque a lo largo de nuestra historia he podido constatar que como sociedad, aunque dilatadamente en algunos casos y en otros no, nos hemos

sabido elevar con el propósito de unirnos y mirar sobre nuestros hombros y escalar la paredes que pretenden dividirnos y hacernos sucumbir como Nación.

Supimos a través de una generación liderada por jóvenes aventajados, concebir, proclamar y defender nuestra independencia y soberanía; supimos aguantar de manera involuntaria durante décadas una tiranía que no culminó por el deseo propio de quienes la sostenían, sino por una decisión representada por un reducido grupo de dominicanos indignados y movidos por impulsos personales y colectivos, cuya acción fue el inicio de las bases de la libertad y la democracia; supimos defender nuestra constitucionalidad hará dentro de un mes 50 años cuando una gran parte de los dominicanos supieron ponerse detrás de una trinchera del honor y el decoro; hemos podido con nuestras fortalezas y debilidades construir una democracia con una institucionalidad pendiente de fortalecer pero que funciona y es perfectible; hemos sabido con esfuerzos, sacrificios y emprendimientos producir riquezas a lo largo de los años, a través de un aparato productivo cuyo motor principal ha sido el sector privado a través de todas sus empresas; hemos sabido y hemos visto como a lo largo de la historia, nos hemos levantado cada mañana con la voluntad y deseo de superar nuestras barreras y problemas tratando de abrazar la esperanza que nos permita construir y vivir en ese país posible que tanto anhelamos, y sobre todo que nos merecemos.

Es por eso que hoy hago este humilde aporte en el sector eléctrico con la intención de que sea valorado y criticado en su justa dimensión. A la vez que como ciudadano me presento ante ustedes con la profunda convicción, voluntad e interés de sacrificio para seguir aportando a mi país desde cualquier espacio, plataforma o tribuna social, empresarial y política que se me requiera tomando en cuenta mis esfuerzos, el de ustedes y el que Dios disponga.

Muchas gracias

18 de marzo 2015

Hotel Lina